

La necesidad de la nobleza

Siempre he creído que la nobleza es una institución útil y necesaria y que los nobles cumplen, en España, una misión trascendental. Los nobles guardan y defienden el honor de España, que es un honor en conserva, un honor bien guardado y defendido. Hubo algún tiempo en que creí que la nobleza sólo servía para justificar ciertas obras dramáticas, porque algunas escenas teatrales perderían todo su efecto si no tuviesen intercaladas frases tan emocionantes como ésta: «¡Oh, marquesa!», pero afortunadamente he logrado convencerme de la alta misión social que realizan los nobles entre nosotros. Por eso me parece absurdo el propósito del ministro de Hacienda de hacerles pagar un tributo y justificada la indignada protesta de los nobles en el Senado. A nadie debe hacerse pagar por ser rubio y por lo tanto no hay ninguna razón para que se le haga pagar por ser noble. Se nace rubio ó se nace noble, sin que alcance responsabilidad alguna á los interesados, y no debe crearse un tributo sobre un estado social que depende de circunstancias ajenas á quien ha de sufrir sus consecuencias. Se puede imponer un tributo á los solteros ó á los casados, porque el celibato ó el matrimonio son estados voluntarios, y se puede imponer un tributo á los dueños de los perros, porque nadie obliga á tenerlos, pero imponer un tributo á los nobles es tanto como imponerlo á los perros mismos, porque tampoco se les consultó si querían nacer perros, como se consulta á nadie si quiere nacer dique ó simplemente harón. Supongamos un marqués que lo es porque una bisabuela suya fué querida de un rey. ¿Es lógico que este noble tribute por culpa de su bisabuela? Y aun aquellos que descienden de esforzados guerreros, que pasaron la vida cortando cabezas de moros, ¿deben pagar después de tan útiles servicios á la patria? Si se pone tarifa á la nobleza, cualquier nuevo rico querrá ser noble. ¿Confiaríamos á gentes plebeyas la custodia de nuestro honor, del honor de la patria y la defensa del trono y la religión de nuestros mayores?

Tendríamos entonces un honor adulterado, una mala conserva de honor, un honor colizado, que acabaría teniendo menos valor que los marcos y las coronas.—C. ESPLA.

1-VII-23

1.2a | 387

A.P.C.E.

SIG.: 1.2a | 387